

10.3 LA MEMORIA COMO MODA Y LA CONMEMORACIÓN COMO FARÁNDULA: REFLEXIONES CRÍTICAS EN TORNO A LOS 40 AÑOS DEL GOLPE DE ESTADO EN CHILE

Isabel Piper Shafir¹
Departamento de Psicología, Universidad de Chile

Este artículo se ha elaborado en el marco del proyecto Har2011-23490 del Ministerio de Innovación y Ciencia de España.

Septiembre de 2013: a 40 años del golpe

El atractivo que ejercen los números redondos sobre las sociedades es algo que no deja de intrigarme. Cada año, chilenos y chilenas conmemoramos el golpe de estado que el 11 de septiembre de 1973 terminó violentamente con el gobierno socialista y con una larga tradición democrática. Sin embargo, tanto en el año 2003, en el cual se cumplieron 30 años, como en el año 2013 en el cual se cumplieron 40, el país vivió una efervescencia conmemorativa y memorial que difícilmente dejaba lugar a otros temas de discusión pública, y que contrasta enormemente con la presencia que el tema tiene en los años *no redondos*.

1

□ Isabel Piper es Dra. En Psicología Social por la Universidad Autónoma de Barcelona y profesora asociada del Departamento de Psicología, Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile. Coordina el Programa académico “Psicología Social de la Memoria” en el marco del cual dicta clases y realiza investigación en el área. Actualmente investiga memorias de la violencia política en Chile, incluyendo la violencia de estado ocurrida en la postdictadura.

En ambos septiembres – 2003 y 2013 - la lista de eventos conmemorativos fue tan numerosa que era imposible no sólo asistir a todos ellos, sino incluso saber de su existencia. Sus formas fueron diversas: actos políticos, debates académicos, coloquios nacionales e internacionales, lanzamientos de libros, eventos artísticos, exposiciones, producciones audiovisuales, obras de teatro, homenajes de instituciones y/o grupos a sus miembros muertos/as o desaparecidos/as, reconstrucción pública de diversas memorias, etc. Los medios de comunicación no se quedaron atrás. Los reportajes periodísticos, los debates en diversas radios y canales de televisión, los programas especiales, la música de la época, las imágenes de archivo, asaltaron a los y las ciudadanos/as de manera que era imposible mantenerse ajeno/a del despliegue conmemorativo. De la misma manera en que es difícil mantenerse al margen de la publicidad, de la moda y de la farándula.

Quienes nos dedicamos a estudiar el tema y militamos en el campo político de la memoria estuvimos presentes en diversos escenarios. Eso no es sorprendente, pues lo estamos no sólo cada 11 de septiembre, sino que en las múltiples y frecuentes acciones públicas de defensa de los derechos humanos y de las memorias democráticas. Lo sorprendente fueron las caras y voces de quienes se convirtieron, al menos por una vez, en expertos/as en dictadura, efectos de la violencia política, memoria colectiva y derechos humanos. En años redondos resulta muy oportuno ser especialista en el tema de turno, ya sea un golpe de estado, el descubrimiento o más bien conquista de un continente o la independencia de un país.

Al conmemorar 30 y 40 años del golpe militar aparecieron múltiples trabajos audiovisuales, obras de arte, escritos, encuentros, convocatorias e intervenciones sobre el tema. La mayoría de ellos aludiendo a voluntades compartidas y slogans comunes. Entre ellas destacan la búsqueda de explicaciones y responsabilidades por el golpe, las descripciones del contexto histórico que lo produjo, el imperativo de recordar las violaciones a los derechos humanos y el lamento por su ocurrencia, el reconocimiento de

nuestras divisiones, la necesidad de reconciliación, y el tan repetido “nunca más”.

No pretendo afirmar que las conmemoraciones del 2003 y las del 2013 fueron iguales, ni tampoco hacer un análisis comparativo de ellas. Sin embargo, fue imposible participar del 2013 sin recordar permanentemente el boom memorial del 2003. Claro que el contexto social y político de ambas fechas fue diferente, lo que constituye condiciones diversas para recordar. Las conmemoraciones de los 30 años del golpe se realizaron en un país gobernado por un presidente socialista - Ricardo Lagos- que lideró la realización de numerosos actos institucionales entre los cuales está la reapertura de la puerta de la calle Morandé 80². Las conmemoraciones de los 40 años se realizaron en un país gobernado por un presidente de derecha – Sebastián Piñera- con muy poca presencia del Estado, y mucho menos del gobierno, en iniciativas conmemorativas. Por otro lado, estas últimas se producen en un momento de auge de los movimientos sociales y de participación ciudadana. Son precisamente las organizaciones sociales, asociaciones culturales e instituciones académicas las que lideran muchos de estos actos conmemorativos.

Pese a las diferencias, las conmemoraciones de ambos decenios tienen en común la explosión de memorias y actos recordatorios, así como el fuerte carácter mediático que ambos adquirieron durante todo el año, especialmente

2

□ En el N° 80 de la calle Morandé se encuentra la puerta lateral del palacio presidencial que fue clausurada al día siguiente del bombardeo y reabierta el 11 de septiembre del 2003 (durante las conmemoraciones de los 30 años del Golpe). En el imaginario social de chilenos y chilenas, esta puerta es asociada con el carácter republicano de nuestra democracia, pues desde comienzos del siglo XX los presidentes entraban y salían cotidianamente por ella, evitando así que la guardia del palacio tuviera que rendirle homenaje. Por otro lado, es por allí que salieron los y las sobrevivientes del bombardeo a La Moneda, la mayoría como prisioneros/as que nunca volvieron a aparecer con vida. También es por esa puerta por la cual los militares sacaron el cadáver del Presidente Allende (Joignant, 2007).

en los meses de septiembre. La apertura del tema y su irrupción en el espacio público permitió el despliegue de recuerdos que – bajo la forma de discursos e imágenes – interpelan a la sociedad chilena a re-encontrarse abiertamente con un pasado a menudo silenciado. Tal como afirma Elizabeth Lira (2013):

Ha permitido escuchar las voces de las víctimas y de los victimarios; ha diferenciado posiciones y ha dejado numerosas interrogantes sobre las interpretaciones del pasado, reduciendo el espacio cultural y político para “dar vuelta la página” en nombre de la reconciliación política. Las preguntas de hoy han cuestionado las justificaciones históricas habituales acerca de la inevitabilidad del golpe de Estado bajo los dilemas y las tensiones de la guerra fría. Ha quedado claro que el golpe y las violaciones a los derechos humanos fueron el resultado de decisiones políticas de diversos actores. (Lira, 2013: 6)

En ambos escenarios conmemorativos se han desplegado múltiples y diversos relatos sobre la dictadura militar, así como sus causas y consecuencias. Se han recordado distintos tipos de acontecimientos; se han construido diferentes explicaciones para el golpe; y se han expuesto diversos juicios de valor - ideológicos, morales y prácticos- sobre éste y los 17 años de dictadura que le siguieron. Sostengo sin embargo, y en eso difiero de Lira, que más allá de estas diferencias se erige un discurso hegemónico sobre el pasado, una memoria oficial, que es la que contribuyen a construir la mayor parte de las conmemoraciones y recuerdos desarrollados en estas *fechas redondas*.

Toda conmemoración es una práctica social que construye sentidos sobre el pasado y el presente. En un contexto de despliegue de acciones de recuerdo es pertinente preguntarse qué se entiende por conmemoración y cuáles son los sentidos que éstas contribuyen a construir.

Conmemorar...

Conmemorar es hacer memoria juntos. Cuando participamos en una conmemoración nos sumergimos en una experiencia que es a la vez ideológica y afectiva, actuando en la escena pública aquello que pensamos y sentimos sobre el pasado que se recuerda. Aunque la sociedad chilena está conmemorando un mismo hecho –el golpe de estado de 1973- los significados que se le otorgan a dicho acontecimiento son diversos y dependen de lo que

somos y sentimos hoy. A pesar de que durante todo el año 2013 se llevaron a cabo múltiples conmemoraciones no todas contaron con los mismos participantes, pues los actos a los que elegimos asistir son aquellos que coinciden con nuestra versión de lo ocurrido y con los grupos con los que nos identificamos.

Recordar es una acción colectiva que le da significado a lo que somos por medio de la construcción de un relato que marca un inicio u origen (el pasado) y acaba en un desenlace (el presente). Cuando nos preguntamos por lo que sucede actualmente en nuestra sociedad, miramos hacia el pasado construyendo un relato que permite explicar nuestra realidad social y política actual. Dicho relato tiene un principio, un inicio, que opera como origen de la trama histórica que estamos construyendo. Fernández Christlieb (2004) lo explica de la siguiente manera:

El narrador tiene que ir hacia donde empezó la historia³, allá donde comienzan las cosas, que es donde radica el significado de lo que sucedió después: si no se encuentra el lugar de donde surgen las narraciones, éstas carecen de sentido. Gadamer dice que 'la comprensión del significado es una especie de reconstrucción de lo originario' (1960, p.219). (...) En todo caso, el punto de origen donde el resto de la sociedad va a empezar a suceder resulta más importante que el desenlace, porque sin aquél ningún acontecimiento posterior tiene razón de ser... (Fernández Christlieb, 2004: 142).

Lo anterior permite afirmar que no se conmemora cualquier acontecimiento si no aquel que le otorga significado a lo que somos, y que suele coincidir precisamente con aquel acontecimiento que la sociedad identifica como originario de sí misma. Se trata del punto de inicio del relato que estamos construyendo sobre nosotros/as mismos, relato que dice tanto de nuestro pasado como de nuestro presente, pues la memoria no se hace a partir de lo que sucedió en el pasado, sino que a partir de lo que ahora es importante para nosotras (Barlett, 1932).

3

□ Aunque el autor distingue entre memoria e historia para efectos de este texto no estoy considerando dicha distinción.

Así, recordamos el golpe y la dictadura con la ilusión de que ello nos permita comprender aquello que somos como sociedad. La necesidad de explicarnos nuestro presente nos lleva a relatar los hechos de nuestro pasado que nos parecen fundacionales, y lo hacemos una y otra vez, en el campo de lo público y lo privado, con imágenes y palabras, con tristeza y enojo, construyendo aquellas narraciones que llamamos memoria colectiva.

El día del golpe...

El día del golpe es recordado con mucho detalle y relatado desde los afectos y sensibilidades involucradas, constituyéndose en el *día que nos marcó*, el momento en que finalizan los meses culminantes del desarrollo de un gran proyecto de transformación del país. El 11 de Septiembre de 1973 es señalado como el día en que la historia de Chile vuelve a comenzar. Las conmemoraciones de los 40 años del golpe repusieron en la escena pública la convicción que circula en nuestra sociedad de que ese fue un día decisivo, aquel en el que es interrumpido el camino que la sociedad chilena seguía hacia la construcción de una sociedad distinta. Los discursos de la dictadura la señalan como el punto de inflexión, la *fractura* que habría dividido nuestra historia en un antes y un después, y le otorgan a su violencia el poder de haber modificado profundamente el destino de nuestra sociedad y de sus miembros/as. (Piper, 2005)

El golpe de Estado es señalado como una enorme irrupción que habría dividido el camino de la historia de Chile dejando atrás una gran grieta. Se le otorgan al golpe y a la dictadura una fuerza tal, que parecen haber modificado tanto el destino del país, como la manera de ser de chilenos y chilenas, constituyéndose en un poder supremo que habría introducido un sello permanente determinando lo que somos como sociedad. El terrorismo de Estado, el fin de los proyectos políticos transformadores, el desmembramiento de las organizaciones sociales y políticas, así como la instauración violenta de la economía del libre mercado, nos habría marcado de tal manera que ya nunca habríamos vuelto a ser los y las mismos/as. Lo que se conmemora es el

fin de una historia y el comienzo de otra, dividiendo a nuestra sociedad en un antes y un después del golpe y la dictadura.

Ya sea con palabras o con silencios nostálgicos, con imágenes del pasado y del presente, con música que rememora ilusiones y proyectos, se destaca lo que pudo ser y no fue; lo que pudo haber ocurrido en el pasado y no ocurrió (por el golpe); lo que podría haber sido el presente y no es; y los futuros que podrían haber sido posibles y no serán (por la dictadura). O sea, un pasado utópico que no ocurrió, un presente que no es lo que debería haber sido y un futuro que ya no fue.

El relato hegemónico...

Durante el año 2013 chilenos y chilenas hemos participado de numerosos intentos por *historizar* los hechos acontecidos a partir de la Unidad Popular produciendo variadas formas de reconstrucción del pasado. Aunque no dudo que la mayor parte de estos intentos han sido motivados por razones humanitarias, éticas y políticas, el resultado ha sido en muchos casos la banalización y el desvanecimiento de dimensiones significativas de los derechos humanos y su abstracción de las relaciones de poder.

Las memorias de la dictadura, a menudo transformadas en anécdotas fácilmente *digeribles*, se han convertido en un bien de consumo que forman parte de un proceso más amplio – y no sólo local - que podríamos llamar un *mercado de la memoria*. Dicho con palabras de Vázquez “*El mensaje es el de la trivialidad y el del consumo acelerado en una especie de vorágine reutilizadora de ‘acontecimientos’ pretéritos sin ningún tipo de inserción en el tiempo: atomizados y convertidos en moda*” (Vázquez, 2001: 60).

Se trata de recuerdos que se transformaron en hegemónicos constituyéndose en la versión legítima de lo ocurrido, mientras otras memorias fueron menos visibilizadas e incorporadas al debate público. En esta memoria hegemónica el golpe y la dictadura constituyen un lugar de quiebre, una fractura que opera como origen de lo que somos como sociedad. En otras ocasiones me he referido a ello como una **retórica de la marca**. (Piper 2005; Piper, 2009)

2013, año de recuerdos....

Recordamos haciendo una articulación narrativa de los acontecimientos en la que cada elemento adquiere sentido en su relación con la configuración global de la cual forma parte. Las narraciones se arman en torno a una secuencia y una trama que resulta fundamental para su comprensión. Se construye una intriga en la que se reúnen acontecimientos, personajes, azares, intenciones, medios, etc. (Ricoeur, 2001) dando lugar a una trama narrativa que constituye la organización de hechos diversos y heterogéneos en una síntesis temporal unificadora (Ricoeur, 1984). La narración no surge de la reproducción fiel de lo acontecido, sino que se construye armando secuencias, estableciendo relaciones, aportando detalles, introduciendo conocimientos socialmente compartidos, moviéndose por el tiempo y aprovechando la virtualidad que la narración tiene de poder reconfigurar el tiempo (Ricoeur, 1984).

Voy a referirme a dos formas narrativas que destacan en este año de recuerdos. Seguramente hay muchas más, y un análisis más profundo y detallado del año conmemorativo permitiría hacer distinciones más finas. Sin embargo sostengo que estos dos tipos de narraciones constituyen categorías abarcadoras y útiles para describir y comprender los significados que se construyen en torno a nuestro pasado. A la primera de ellas la llamaré *narración explicativa* y a la segunda *narración experiencial*.

La **narración explicativa** describe lo ocurrido, lo analiza, busca explicaciones y responsables, elabora hipótesis y desarrolla supuestos. Estos relatos de memoria suelen seguir una lógica de cronología que presenta secuencias de hechos, argumentos, justificaciones y reclamos bastante similares.

Ya sea adoptando la forma de descripciones analíticas o de historiografías con pretensión de objetividad, la trama se organiza en torno a una secuencia que busca seguir la cronología de la violencia de la dictadura. Primero se describen los antecedentes de dicha violencia, la Unidad Popular, relatando la escalada de conflictos que habría llevado *inevitablemente* – al menos según esta

versión- a la intervención de los militares apoyados por la Democracia Cristiana, la derecha y el gobierno de Estados Unidos. En segundo lugar se habla de la violencia del golpe y de la dictadura. Se describen los tipos violaciones a los Derechos Humanos y sus efectos, especificando las diferentes etapas de la represión, terminando el relato con el plebiscito de 1988⁴, que es presentado como la acción que logra recuperar la línea democrática rota por el golpe militar. Por último se exponen los efectos de la violencia - formulados como *trauma*- mostrando los intentos y dificultades de los gobiernos post-dictatoriales por resolver los efectos aquello que es denominado el legado de las violaciones a los derechos humanos.

La **narración experiencial** suele adoptar la forma de un testimonio, habitualmente entregado ya sea por quien sufrió directamente la violencia de la dictadura o por sus familiares. En estas narraciones los recuerdos se articulan en torno al sufrimiento, al dolor, a la tortura, al miedo, a la amenaza sentida, a la falta dejada por el familiar muerto o desaparecido, al exilio y al retorno. Se describen las sensaciones experimentadas, y los hechos siempre en relación a los afectos que producían o por los cuales eran producidos. Las experiencias son presentadas mediante un lenguaje evocativo manteniendo toda su carga afectiva con relatos que conmueven, provocan y hacen sentir el sufrimiento.

Es habitual que el acto de recordar esté atravesado de afectos y que estos se adecuen a los contenidos que relatan (Middleton y Eddwards, 1990). Es el caso de los testimonios, cuyas narraciones se articulan en torno a la trama afectiva del horror y el sufrimiento. Las experiencias represivas actúan como punto de referencia, como centro rodeado de detalles sensibles que reproducen el clima de sufrimiento atrapando al otro/a en las sensaciones vividas. Dichos detalles

4

□ Referéndum en el cual el pueblo chileno fue llamado a votar SI para que Pinochet continuara en el poder, o NO para que se realizaran elecciones libres según lo agendado por la constitución política que el mismo creo. Triunfó la opción NO.

producen afectos y construyen un marco de legitimidad que actúa como argumento, dándole fuerza al recuerdo y otorgándole a las experiencias represivas el carácter de un relato del que no se puede dudar. Para quien recuerda sufriendo lo más importante no es la exactitud o inexactitud de su memoria sino su sentido y afecto.

Las narraciones explicativas suelen mantener un orden de tiempo lineal entre los antecedentes (Unidad Popular), los acontecimientos mismos (golpe y dictadura), y sus consecuencias (post dictadura). Dicho en términos de Halbwachs (1925), configurando un marco temporal. Sin embargo las memorias experienciales son distintas. No se ordenan cronológicamente sino en torno a la experiencia *marcadora*. El recuerdo de la experiencia se ordena y articula en torno a las sensaciones vividas: el miedo, la soledad, el desamparo. Informaciones, hechos, datos y anécdotas son relatadas en función de su relación con el o los acontecimientos centrales, que son los que llevan el nombre de violencia. El eje de la narración es el afecto intenso, expuesto de manera desordenada, plagada de datos contradictorios, de detalles que podrían parecer accesorios. Pero lo cierto es que los distintos elementos que constituyen los relatos giran en torno a una trama que tiene su propia lógica, la de los afectos. Los acontecimientos se convierten en tales a través de su relación con el sufrimiento. Parafraseando nuevamente a Maurice Halbwachs, sostengo los afectos funcionan como marcos colectivos de la memoria, que tal como él afirma *“no se reúnen en torno a los datos, ni los nombres, ni las fórmulas, sino que representan corrientes de pensamiento y de experiencia, y sólo encontraremos nuestro pasado allí donde ellas lo hayan atravesado”* (Halbwachs, 1950: 52).

La memoria hegemónica incorpora ambas narraciones. Entrega la información necesaria para construir una versión de los hechos, y los afectos que le otorgan legitimidad y verosimilitud a dicha versión. Todo ello en un proceso complejo que articula la enorme diversidad de tecnologías conmemorativas a las que he hecho referencia.

Volviendo a la conmemoración...

... la colectividad necesita un pasado que sea exactamente tan experiencial y vivo como sus sentimientos actuales, y necesita por tanto algo así como entrar en la vigencia del presente en la obsolescencia del pasado, algo así como recorrer el pasado en plena actualidad. Recordar, etimológicamente, significa volver a sentir: 'es así que cuando uno ha entrado por primera vez a un cuarto, a la caída de la noche, y ha visto los muros, los muebles y todos los objetos hundidos en una semi-oscuridad, estas formas fantásticas y misteriosas se conservan en nuestra memoria como el marco apenas real del sentimiento de inquietud, de sorpresa o de tristeza que nos acompañó en el momento de impactársenos la vista. No bastará con volver a ver el cuarto en pleno día para recordar: hará falta que evoquemos asimismo nuestra tristeza, nuestra sorpresa o nuestra inquietud (Halbwachs, 1950: 14).

La conmemoración es la realización de este recorrido del que nos habla Halbwachs. Se trata de un *regresar* colectivamente a un acontecimiento al mismo tiempo que se vuelve a sentir aquello que se experimentó, desandando el camino hasta llegar al punto central del origen. Como el mismo autor afirma, las personas y objetos que participan de la memoria de un evento tienden a reunirse –física o imaginariamente- en el espacio. La cercanía hace más sólido y cohesivo el recuerdo, y también más intenso el sentimiento pues existe una convergencia en torno al punto de origen. (Fernández Chrstlieb, 2000).

Los acontecimientos que se conmemoran son aquellos que nos llevan de regreso a ese punto de origen. Las colectividades recuerdan aquello que las mantiene unidas, poniendo en escena símbolos comunes, estéticas y creencias compartidas, puntos de referencia, ideas y valores que operan como referentes de identificación. Esto se lleva a cabo a través de acciones reiteradas y constreñidas a ciertas normas que contribuyen a construir sujetos sociales. Las conmemoraciones de los 40 años del golpe escenificaron en el espacio público la *retórica de la* marca con toda la fuerza de la afectividad colectiva, y contribuyeron a la naturalización de la categoría de víctima⁵.

5

En los años no redondos, las conmemoraciones del golpe son en su mayoría organizadas por organizaciones de defensa de los derechos humanos y por asociaciones de víctimas del terrorismo de Estado, y a ellas asisten grupos y personas afines. Sin embargo, en los años redondos han irrumpido en la escena pública numerosos actores (movimientos, organizaciones e instituciones) que en esta ocasión -y como si no quisieran estar fuera de moda- organizan actos, seminarios, ciclos de cine, monográficos de revistas, encuentros culturales, etc., referidos al golpe y a la dictadura. Aunque las organizaciones de derechos humanos y asociaciones de víctimas hicieron esfuerzos importantes por diversificar las acciones conmemorativas y desarrollar discursos críticos respecto de la memoria hegemónica, el resultado del año conmemorativo no ha sido una coplejización de discursos y memorias, sino la farandulización del tema, así como la repetición y consolidación de retórica de la marca como guión central.

Durante todo el año 2013 fuimos testigos de imágenes y discursos que se apropiaron de los espacios conmemorativos. Escuchamos hasta el cansancio hablar de Allende y la Unidad Popular, de los enfrentamientos entre los partidarios y opositores de la ésta, del bombardeo a La Moneda y el último discurso del presidente Allende. Vimos en forma reiterada las caras de Víctor Jara y Miguel Enríquez, las imágenes de la Junta de Gobierno, los asesinatos, las torturas y las persecuciones, las campañas del NO y el SI, algunos monumentos y memoriales como la Villa Grimaldi, Londres 38 y el Museo de la Memoria y los Derechos Humanos. Las narraciones tratan de una historia de ideales y pasiones, en la cual chilenos y chilenas trabajábamos para construir una sociedad mejor – democrática, justa y solidaria- cuando irrumpió el golpe con su violencia poniendo fin a esa historia y produciendo la gran *fractura* de

□ Para un mayor desarrollo del tema de la construcción social del sujeto víctima ver Montenegro y Piper, 2009.

nuestra sociedad. Estos relatos construyen y reproducen la retórica de la marca.

Las conmemoraciones constituyen unos de los recursos fundamentales de la institucionalización de la memoria, buscando por un lado marcar un momento cronológico, y por otro dotar de sentido específico a determinados acontecimientos (Halbwachs, 1941). Las acciones rituales definen un pasado que explica y da sentido al presente, al mismo tiempo que abre o cierra posibilidades de futuro. Así, la institucionalización de la memoria busca garantizar la continuidad tratando de conservar experiencias pasadas a fin de legitimar la situación presente y de que se prescriban, de algún modo, las expectativas de futuro (Connerton, 1989; Vázquez y Muñoz, 2003, Piper, 2009; Piper, 2013).

A través de la repetición ritual de acciones de memoria tales como actos, imágenes, uso del espacio, símbolos y discursos, se contribuye a fijar ciertas memorias llegando a menudo a escindirlas de las prácticas de poder que las producen, y promoviendo ideologías, afectos, comportamientos e identidades. Las conmemoraciones pueden así convertirse en un referente de verdad que legitima la identidad hegemónica del presente a partir del pasado. A su vez tienen la capacidad de ratificar y reiterar qué y cómo se debe recordar y (Vázquez, 2001; Piper, 2009; Piper, 2013).

Cuando participamos de una conmemoración nos adaptamos al guión que los organizadores establecen. Respetamos sus normas estéticas, de comportamiento y de uso del espacio. Asumimos ciertas actitudes -normalmente de solemnidad-, nos vestimos de determinada manera-usualmente informal y con un toque de hipismo -, y seguimos las acciones del colectivo -como gritar algunas frases, prender velas y levantar el puño izquierdo-. Pero como afirma Fernández (2006) no se puede decir que las conmemoraciones promuevan o logren la homogeneidad de sus participantes, de hecho habitualmente no es así pues en ellas coexisten multiplicidad de posiciones de sujeto, ya sea en diálogo, en paralelo o en conflicto. Pero lo

hacen bajo el alero un gui3n com3n que opera como una versi3n hegem3nica del pasado. (Piper, 2013)

Sin embargo, las conmemoraciones tienen tambi3n el potencial de transformar las condiciones que har3n o (o no) posibles nuevos procesos de recordar. Esta es una de las cualidades que le otorgan a las pr3cticas de memoria su car3cter de subversi3n, su poder de romper los l3mites establecidos por la versi3n hegem3nica del pasado. Las conmemoraciones tienen el poder de producir m3ltiples significados. Aunque por una parte, son un referente del recuerdo hegem3nico, por otra parte son pr3cticas a trav3s de las cuales es posible tensionar dicha versi3n construyendo nuevos sentidos tanto para el pasado como para el presente. Para Del Campo (2004), cada conmemoraci3n constituye en s3 misma una posibilidad de proponer una nueva versi3n sobre el pasado por medio de la re-semantizaci3n de los de los s3mbolos ya cargados con una historia de pr3cticas tradicionales (Del Campo, 2004). Su sentido puede ser apropiado y resignificado por actores diversos (Jelin, 2002), contribuyendo de esta manera a construir nuevas memorias.

Los 40 a3os...

Lo que he argumentado en este texto es que la explosi3n conmemorativa de los 40 a3os del golpe de Estado en Chile ha contribuido al desarrollo de una versi3n hegem3nica del pasado. Pese a las voluntades cr3ticas comprometidas y los esfuerzos por complejizar el problema - especialmente por parte de algunos movimientos de defensa de los derechos humanos y asociaciones de v3ctimas - se han producido un conjunto de narraciones articuladas en torno a una ret3rica de la marca que contribuye a promover y mantener la convicci3n de que el origen de lo que somos hoy como sociedad radica en el golpe de Estado y en los a3os de dictadura que le siguieron. La dictadura es construida como la causa de muchos de los problemas del presente y la explicaci3n de nuestra manera de ser y actuar.

La afirmaci3n anterior contiene varios elementos que es necesario analizar. En primer lugar, se est3 entendiendo la historia como un conjunto de hechos

positivos que se suceden configurando lo que más tarde es llamado pasado, y la memoria como un mecanismo de representación de lo acontecido. Por esta vía, la dictadura es presentada como un hecho objetivo que sería necesario recordar, sin que queden espacios para su modificación sino sólo para su conocimiento y recuerdo en la búsqueda fiel de la verdad. En segundo lugar, la dictadura se constituye en un lugar argumentativo donde se depositan las causas de lo somos y hacemos hoy en día. Dado que es una causa (o un conjunto de ellas) situada en el pasado (positivo) resulta ajena a nuestras prácticas sociales actuales y por lo tanto inmodificable (Piper, 2005).

La retórica de la marca pone las causas de lo que somos en un lugar ajeno a nuestra agencia y con este mecanismo restringe la posibilidad de cambio sólo a la reparación de los efectos de la violencia. Más grave aún es que a menudo sitúa la clave de dicha reparación en el establecimiento de la verdad de lo ocurrido en el pasado, desperfilando las demandas de transformación de la sociedad y limitándolas al reconocimiento de aquello que ocurrió en un tiempo que ya no es, a sujetos que ya no son, en un país que ya cambió. Dicha retórica establece una relación causal entre los acontecimientos positivos del pasado y nuestros problemas presentes, produciendo así un desperfilamiento de las prácticas sociales y políticas actuales que generan el estado de nuestras relaciones sociales.

El potencial transformador de la memoria se encuentra precisamente en su capacidad para resignificar los hechos del pasado, y eso es algo que sólo ocurrió débilmente durante este año conmemorativo. El carácter subversivo de los procesos de memoria colectiva no radican sólo en el acto de recordar aquello que las versiones oficiales de la historia niegan, ni tampoco por el efecto normativo de relatar y señalar aquello que no debería volver a ocurrir; sino en que la memoria, sus prácticas y artefactos constituyen un campo de conflicto en el que no sólo están en pugna las interpretaciones del pasado, sino los significados de lo que somos como sociedad y de nuestros futuros posibles. La memoria produce sujetos, relaciones e imaginarios sociales, y es ese poder el que la convierte en potencial fuente de resistencias, inestabilidades y

transformaciones, lo que depende de la capacidad de sus prácticas de poner en cuestión el recuerdo hegemónico que impera de un determinado orden social (Piper, 2009).

Entiendo la memoria como un producto cultural y una forma de acción social, lo que implica que son los imaginarios que prevalecen en cada orden social los que condicionan su configuración. Si bien la memoria habla del pasado, éste es siempre precario y transformable. Recordar es un acto de comprensión y creación de sentido, lo que implica que el pasado se interpreta y resignifica, es decir cambia en función del presente. (Mead, 1929; Lowenthal, 1985; Middleton y Edwards, 1990; Vázquez, 2001; Vázquez y Muñoz, 2003). Es ahora que hacemos memoria, en un proceso que va fijando de manera parcial y efímera las versiones de los acontecimientos que produce.

Hacemos memoria de aquellos acontecimientos que nos importan, que involucran nuestros afectos del presente. Así, la intensidad con la que nuestra sociedad ha recordado los 40 años del golpe nos dice mucho sobre lo que estamos pensando y sintiendo hoy. Las dificultades para comprender un orden social en el que demasiadas personas no creemos y con el que estamos profundamente descontentos/as, nos hace mirar hacia el pasado buscando las respuestas en un día 11 de septiembre que hemos construido como origen de lo somos hoy.

Pero la posibilidad de transformar esta sociedad - a la que no queremos pertenecer - no está en el pasado sino en el presente. La memoria constituye un escenario privilegiado de análisis y acción que tiene el potencial de debilitar los efectos de poder dominante de las prácticas de producción de nuestros imaginarios sociales. Pero eso no es una moda ni oportunidad. Es una opción que no sólo se abre en los años redondos, ni en las fechas emblemáticas. La memoria es nuestra, la construimos con nuestras prácticas, y por lo tanto somos nosotros/as quienes, por medio de la articulación de prácticas diferentes, estamos en poder de transformarlas.

Los y las invito desde ya a conmemorar los 41 años del golpe de Estado en Chile.

Bibliografía

- Barlett, F.C. (1932). *Los factores sociales en el recuerdo*. En: Proshansky, H. & Seidenber, B. (Eds.) *Estudios básicos de Psicología Social*. Madrid: Tecnos. (1973)
- Connerton, P. 1989. *How societies remember*. Cambridge: Cambridge University Press
- Del Campo, A. (2004). *Teatralidades de la memoria: rituales de la reconciliación en el Chile de la transición*. Mosquito Comunicaciones. Santiago: Chile.
- Fernández Christlieb, 2004. *La Sociedad Mental*. Ed. Antrhopos, Barcelona.
- Fernández, R. (2006) *Memoria Y Conmemoración Del Golpe De Estado De 1973 En Chile: La Marcha Del 11 De Septiembre Desde Una Perspectiva Auto Etnográfica*. Tesis de maestría. Universidad ARCIS –Universidad Autónoma de Barcelona, Santiago de Chile.
- Halbwachs, M. (1941). *A topographie légendaire des Évangiles en Terre sainte*. Paris: PUF, 1971.
- Halbwachs, M. (1950). Halbwachs, M.: 1950. *La mémoire collective*. Paris: PUF, 1968.
- Jelin, Elizabeth (comp.). (2002) *Las conmemoraciones: las disputas en las fechas infelices*. Siglo XXI de España Editores. Madrid: España.
- Joignant, A. (2007). *Un día distinto: memorias festivas y batallas conmemorativas en torno al 11 de Septiembre en Chile 1974-2006*. Ed. Universitaria, Santiago.
- Lira, Elizabeth. (2013). Algunas Reflexiones a Propósito de los 40 Años del Golpe Militar en Chile y las Condiciones de la Reconciliación Política. *Psykhé (Santiago)*, 22(2), 5-18. Recuperado en 03 de marzo de 2014, de http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-22282013000200002&lng=es&tlng=es.10.7764/psykhe.22.2.676.
- Lowental, D. (1985). *The past is a foreign Country*. Cambridge University Press, Cambridge.
- Middleton, D. & Eddwards, D. (1990). "Recuerdo conversacional. Un enfoque sociopsicológico". En *Memoria compartida*. Middleton, D. & Eddwards, D. La naturaleza social del recuerdo y el olvido. Barcelona: Paidós, 1992. Págs. 38-62.
- Mead, G.H. (1929). "La naturaleza del pasado", *Revista de Occidente*, nº 100, págs. 51-62.
- Piper, I. (2005). *Obstinaciones de la memoria: La dictadura militar chilena en las tramas del recuerdo*. Tesis doctoral, Universidad Autónoma de Barcelona, Barcelona.
- Piper, I. (2009). "Investigación y acción política en prácticas de memoria colectiva". En: Vinyes, Ricard (ed.) *El Estado y la Memoria*. Ediciones RBA Libres, Barcelona, España. Págs. 151-172.
- Piper, I. y Montenegro, M. (2009). "Reconciliación y construcción de la categoría víctima: Implicaciones para la acción política en Chile" *Revista de Psicología*, Vol. XVIII, No 1. Santiago, Chile. Pp. 31-60.
- Piper, I. (2013) "La Conmemoración como Búsqueda de Sentido". *Revista Pléyade* 11/ enero - junio 2013/ PP. 1-11. ISSN: 0718-655X.

- Ricouer, P. (2001). "De la fenomenología al conocimiento práctico. Paisaje intelectual de mi vida". *Revista Archipiélago*, (47), 31-39.
- Ricouer, P. (1984). *Tiempo y narración II. Configuración del tiempo en el relato de ficción*. Madrid: Cristiandad
- Vázquez, F. (2001). *La memoria como acción social. Relaciones, significados e imaginario*. Paidós. Barcelona: España.
- Vázquez, F. y Muñoz, J. (2003). "La memoria social como construcción colectiva. Compartiendo significados y acciones". En F. Vázquez (Ed.): *Psicología del comportamiento colectivo*, Barcelona: UOC. Págs. 159-258.